

LOS PELIGROS DE LA BOMBA H

ESPAÑA EN BRAZOS DE LA MUERTE

GRITO DE LUCHA POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Quisiera una centella, un viento, un toro
 que el corazón ardiendo me barrancaran,
 el corazón con que te sueño y lloro.
 Quisiera que los ojos me quemaran
 con tu luz pedernal España mía,
 y que ciegos del horror los enterraran
 para no ver tanta ignominia fría,
 tanta lengua de pus, tanto gusano
 reptando por tu carne, por la mía,
 para no ver tu espiga en otra mano,
 tu negra cabellera asesinada
 y en tu costado el hierro americano.
 Pero se abrió la muerte en tu morada,
 llegó a tu frente un resplandor sombrío
 y tengo que olvidar mi muerte airada:
 tuyo ha de ser mi corazón, no mío.
 Tuyo el llanto colérico que habitó
 mis entrañas heridas, como un río.
 Llevo en el alma una tormenta escrita,
 un vendaval de espinas me acompaña;
 ya no canta mi verso: sólo grita.
 ¡Españoles, hermanos! Nuestra España
 hollada está de gangsters y cadenas,
 invadida de sucia lepra extraña.
 La noche descendió: furias y penas
 se elevan ya del maternal regazo,
 contra el fétido hocido de las hienas.
 De un golpe de traición, de un manotazo
 rodaron las banderas por el suelo
 y esperan humilladas nuestro brazo.
 La sien peninsular, el alto cielo,

espejo de las águilas caudales,
 se cubren de dolor, crecen de duelo.
 Y el crestón de las aguas litorales,
 el aire perfumado de la sierra,
 el fulgor de las piedras patriarcales,
 presienten la guadaña de la guerra,
 miran abrirse el labio de los puertos,
 oyen crujir las venas de la tierra.
 Nuestras vegas fragantes, nuestros huertos
 quieren sembrar de cruces los caimanes,
 quieren alzar un murallón de muertos,
 emponzoñar las rosas y los panes;
 la cal de los hogares inocentes,
 olivos y viñedos y arrayanes.
 ¡Acudamos con uñas y con dientes,
 españoles, hermanos acudamos
 a liberar la patria de insolentes!
 ¡Jamás España ha soportado amos!
 ¡Jamás soportará barras y estrellas
 que no queremos y que no aguantamos!
 Desde las ingles brotarán centellas.
 Cada español será un bastión erguido.
 No hemos nacido para llevar huellas
 de infame esclavitud, no hemos nacido
 para tirar del carro de la afrenta
 al mando de un salvaje enriquecido,
 ¡Españoles! La muerte se acrecienta
 y lleva a España su girón inerte.
 ¡Todos a una!, como el pueblo cuenta,
 ¡Rescañemos a España de la muerte!